

Periódico mensual
Marzo 2018
Qollasuyu
Bolivia
Año 12
Número 139
Edición electrónica

A la izquierda, ejemplo de arquitectura neotihuanacota del MNR, en la parte de arriba el frontis del monumento a la Revolución Nacional de 1952, cuya vista frontal la tenemos abajo.
A la derecha, ejemplo de arquitectura plurinacional del MAS, la maqueta de la «casa del pueblo».

LA ESTÉTICA PLURINACIONAL es colonial: suplanta edificios con decorado ajeno, empero cumpliendo la misma función. Reproduce la arquitectura del nacionalismo revolucionario, sin lograr su grandeza.

Libertad de expresión y agresión cultural

Detrás de estos hechos se solapa una profunda división cultural, en la que una, la posmoderna, subestima y denigra la tradicional de raíces indígenas

A fines del mes de febrero los medios culturales y artísticos se vieron conmocionados por la censura de autoridades y representantes de grupos folklóricos del departamento de Oruro a una pintura de la artista Rilda Paco, que representa a la Virgen del Socavón portando ropa interior denominada tanga.

El hecho depasó el ámbito artístico propiamente dicho (la pintura es un boceto sin gran valor artístico), alcanzando niveles de debate de sociedad, incluso con tintes políticos.

El secretario municipal de Cultura de Oruro declaró que ese Gobierno municipal "con el respaldo de las instituciones locales" iniciaría un proceso penal contra la autora de esa pintura que desprestigia "nuestra santísima Virgen del Socavón y pretende destruir la patrimonialidad e intangibilidad del Carnaval de Oruro".

Según denuncias de la misma Rilda Paco, habría recibio insultos por medios electrónicos e incluso amenazas contra su integridad personal.

En las redes, el apoyo a esta artista por medios intelectuales fue mayoritario, dándose una curiosa división de opiniones: El pueblo llano se siente ofendido e insultado en su identidad religiosa y mellado su orgullo por su Carnaval; los medios intelectuales proclaman que se trata de un ataque a la libertad de expresión. El asunto se politizó, pues al ser las autoridades de Oruro del partido gobernante, el MAS, los defensores de la artista, en su mayor parte intelectuales que el pasado 21 de febrero se destacaron (al menos en las redes sociales) en la protesta contra el gobierno, indican que el ataque a la artísta es la reimplantación de la Inquisición del Medievo, escribiendo esta última palabra Medio Evo, en alusion al presidente Evo Morales.

En realidad la obra de Rilda Paco es una mala producción hecha con intensión iconoclasta e inscrita en la tendencia posmoderna. La reproducción de esa obra fue distribuida, según informó la cadena Tele Mundo, en cercanías de las iglesias de la ciudad de La Paz. La pintora Rilda Paco, señaló «que ese material es una forma de protesta ante el excesivo consumo de bebidas alcohólicas en la fiesta del Carnaval de Oruro».

La «libre expresión» posmoderna es así también un ataque a la libre expresión de otras formas cuturales. A los defensores de Rilda Paco les extraña que para muchos sea motivo de escándalo una pintura de la Vírgen María exhibiendo ropa interior tanga, pero a ellos mismo les escandaliza que en la fiesta de Carnavales, en Oruro, se consuma alcohol mientras se reverencia a la Virgen del Socavón. En realidad, detrás de estos hechos se solapa una profunda división cultural, en la que una, la posmoderna, subestima y denigra la tradicional de raíces indígenas en Bolivia.

ILUSTRACIÓN DE LA TAPA: Fuentes fotos: http://www.comunicacion.gob.bo/?q=20141031/17247
https://carlosdmesa.com/2012/01/14/el-monumento-a-la-revolucion/



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

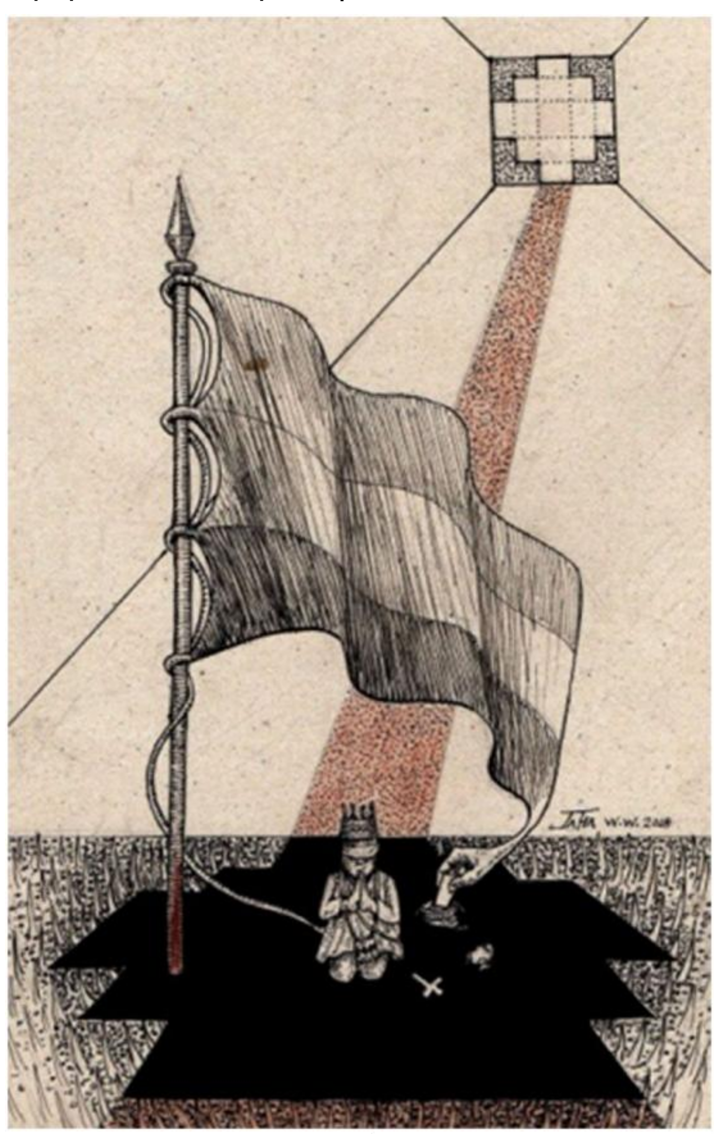
Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Jatha Wara Waratha
Antonio Pérez
Pedro Hinojosa Pérez
Guido Jesús Alejo Mamani
Freddy Zárate
Cecilia Wahren

A partir del presente número presentamos un espacio de caricatura. Contamos con la colaboración de Lucio Guarachi Balatazar, De pseudónimo artístico JATHA WARA WARATHA (semilla de las estrellas).

Jatha Wara Waratha es artista plástico, poeta, filósofo indígena y arquitecto. Incursiona también en la caricatura y crítica periodística.

Expropiado de manera pasiva. ¡Neocolonialismo!



"..¿cómo se puede promover una política cultural cuando se sucumbe a la ideología que la obstaculiza? Sería por el contrario muy necesario persuadirse que una cultura no está viva más que cuando permanece irredenta, "cimentada" y comprometida con la historia de un pueblo. Una cultura no está viva más que cuando da lugar a una "civilización", en competencia dinámica con otras civilizaciones..." *Guillaume Faye*



Urbanismo y etnocentrismo:

Los abuelos de Adán poblaron también América

Antonio Pérez

Uno de los rasgos de la civilización occidental que más me irritan es su *adanismo*. Si nos creemos su propaganda, el mundo comenzó con Adán —¿y Eva?—, y, si nos ponemos científicos, en Neanderthal, en Mesopotamia o en las pirámides de Egipto. Falso de toda falsedad. No es sólo que el Mediterráneo estaba sumamente poblado en los tiempos bíblicos sino que, además, lo estaba toda la Tierra. Sin embargo, este hecho incontestable es censurado sistemáticamente por el eurocentrismo dominante, un imaginario de frenopático que vive de loar las gestas imperiales y, en especial, de olvidar sus miserias, esas podredumbres que saldrían a la luz al primer ensayo comparativo. De ahí que la comparación con otros continentes sea anatema. Ejemplo: cuando, a principios del siglo XV, el almirante chino Zheng He realizó sus siete periplos por el Índico —llegó hasta Mozambique en unos barcos colosales—, Europa era un corral de cabras y sus marinos navegaban en barquichuelas.

Por ello, me complace observar que cada día son más numerosos y mejor fundamentados los estudios que pintan un planeta muy distinto al que propagandea el eurocentrismo. Es obvio que, para presumir de adanismo, los europeos necesitan dibujar un mundo en el que los otros continentes estaban vacíos. En el caso asiático —y no digamos, chino—, el intento era tan absurdo que enseguida fue abandonado. Y, en África, los eurocéntricos de relumbrón estaban y están obligados a practicar un funambulismo cronológico puesto que no pueden admitir que estuviera densamente poblada pero, ay!, por otro lado siguen creyendo que la Humanidad propiamente dicha nació en la grieta del Rift.

Excluidos dos continentes —tres, con Australia—, al adanismo eurocéntrico sólo le quedaban las Yndias americanas. Aquí se cebó aunque fuera agarrándose a un clavo ardiendo: las Américas tenían obligatoriamente que estar despobladas o, todo lo más, recorridas de tarde en tarde por unas bandas nómadas que provenían de Asia —o sea, que eran europeas de segunda—. Huelga añadir que esas bandas tenían que ser poco numerosas, ¡bah!, montoneras compuestas por pocas familias de alpargatúos. De ahí que, hasta hace pocos años, las estimaciones de la población amerindia *pre-1492* oscilaban entre los ocho y los cien millones de personas, con el establishment académico proclive a la cifra más baja y horrorizado por la cifra más alta.



Crear dos, tres Tikales... Fuente foto: http://www.latinamericanstudies.org/tikal-ancient.htm

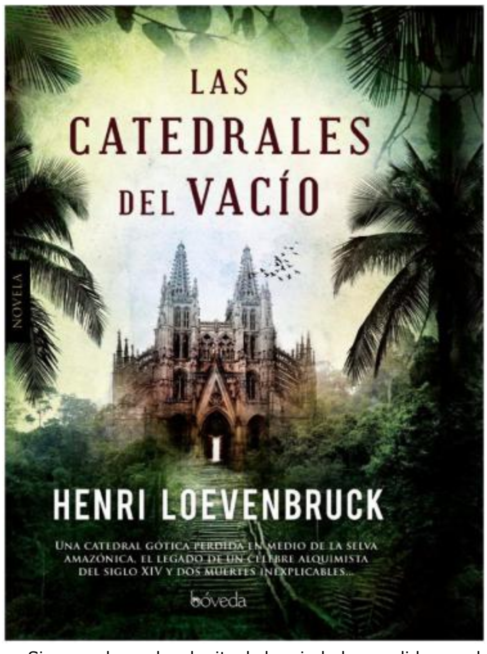
Por fortuna, las investigaciones actuales se están centrando en demostrar que, antes de la Invasión, áreas culturales como la maya o la mexicana estuvieron tan densamente habitadas que, ahora, deben ser clasificadas como *civilizaciones urbanas*. Dos ejemplos recientes recogidos por los medios *mainstream*: los alrededores de Tikal y la ciudad extendida de Angamuco, en los alrededores del lago de Pátzcuaro, ayer y hoy territorio de los Purépecha —antes, *tarascos*—.

Ahora sabemos que Tikal era una ciudad tres veces más grande de lo que conocíamos —una ciudad que ocupaba más de 100 kilómetros cuadrados—. Y, ojo, según sus investigadores actuales: "Todavía no hemos encontrado sus límites". Igual ocurrió con otros centros arqueológicos relativamente cercanos; por ejemplo, El Palmar, una ciudad cuyo centro urbano es 40 veces más grande de lo que registran los mapas existentes. Y Dos Aguadas, cuya área de habitación, que incluye otros centros ceremoniales, fue 20 veces superior a lo conocido hasta hoy.

La obstinación por negar la evidencia de unas Yndias densamente habitadas sólo se ha resquebrajado cuando Occidente ha admitido que las ciudades no tienen por qué ser colmenas de rascacielos; más aún, cuando se ha 'descubierto' que las megalópolis son una calamidad en sí y que ningún núcleo humano-urbano debería pasar de los 50.000 o 100.000 habitantes. Pero, hasta que el hacinamiento fue considerado como perverso, a los estudiosos les parecía inconcebible que los amerindios hubieran vivido en aquellos asentamientos no-tan-dispersos que hoy pueden ser etiquetados como urbanos.

Sin embargo, al adanismo europeo le quedaba una baza: el Amazonas, arquetipo del mundo deshabitado. Durante cuatro siglos, el "vacío amazónico" se había convertido en una frase hecha. Pues bien, al igual que en Tikal y en Angamuco, en la Amazonía también se han encontrado "ciudades perdidas". Y, desde luego, sumamente físicas, ciudades que nada tienen en común con las ciudades 'a lo Eldorado' que han buscado cientos de aventureros y de charlatanes, desde los Conquistadores hasta mentecatos como el llamado 'coronel' Fawcett.

El vacío amazónico era todo un sistema de imbecilidad académico-popular que se adornaba con otros lugares comunes. El eslogan "tierra sin gente para gente sin tierra" fue uno de sus



Siempre de moda, el mito de las ciudades perdidas en el Amazonas. Esta vez, llevado al absurdo. Generalmente, los occidentales cuando encuentran grandezas en otras civilizaciones las atribuyen a su propia influencia.... aunque solo sea imaginadamente.

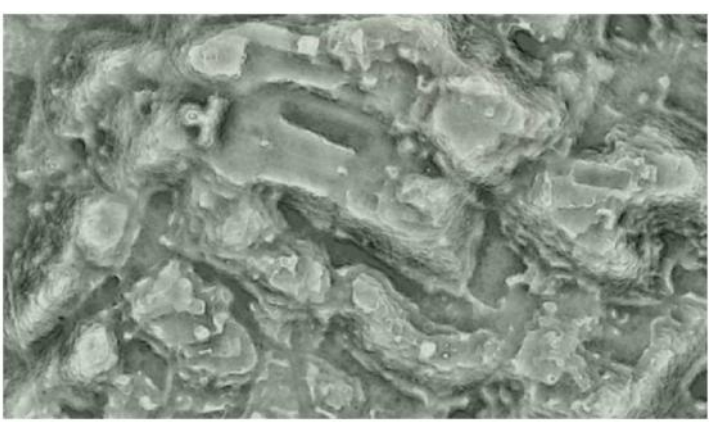
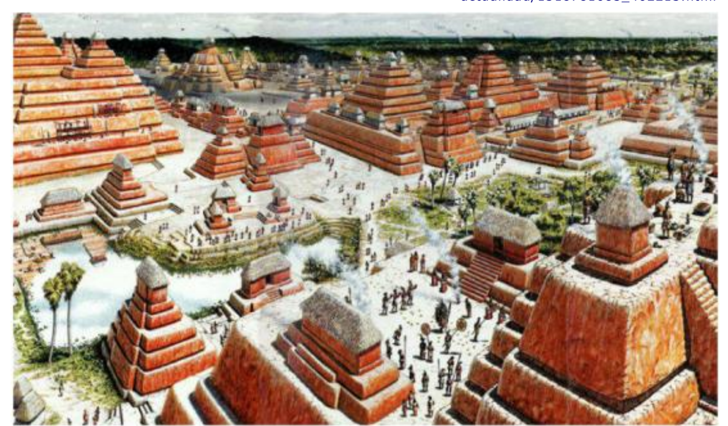


Foto extraída del artículo: *Angamuco, la ciudad milenaria en México con tantos edificios como Manhattan*, que muestra una imagen de la ciudad de Angamuco vista mediante la técnica Lidar, que es una técnica de teledetección óptica que utiliza la luz de láser para obtener una muestra densa de la superficie de la tierra produciendo mediciones exactas en tres dimensiones. Fuente foto: https://elpais.com/cultura/2018/02/16/actualidad/1518781085_402213.html



Reconstrución gráfica de la ciudad Angamuco para ilustrar la densidad de edificios y de población, según el artículo *Descubren en México ciudad prehispánica purépecha tan grande como Manhattan*. Fuente foto: https://news.culturacolectiva.com/ciencia/descubren-angamuco-ciudad-purepecha-del-tamano-de-manhattan/

más mefíticos retruécanos. Generalmente, era acompañado por otras vaciedades como "el indígena como freno al desarrollo", la inconmensurable fertilidad de los suelos amazónicos o la uniformidad de sus biotopos.

Si nos olvidamos de los mitos baratos y los eslóganes ridículos, recordaremos que la arqueología amazónica dio un giro espectacular con los trabajos de Roosevelt —desde 1991— y Piperno y Pearsall —desde 1998—. Pero hoy, en términos populares, el más conocido es Heckenberger quien, desde 2004, viene 'descubriendo' ciudades perdidas. Lo que une a todos estos autores es que han demostrado que la Amazonía está colonizada desde hace unos 11.000 años —o más— y que, además, estuvo densamente poblada. A ellos, añadiríamos Denevan, investigador de los "campos elevados" de la periferia amazónica, colinas y estanques artificiales que regulaban los flujos hídricos de sequía e inundación.

Hago un inciso: cuando empecé a conocer un poco la selva tropical lluviosa de la cuenca amazónica, en los viajes por avioneta me asombraba observar la abundancia de palmas que se distinguían en zonas deshabitadas en tiempos históricos. Como en aquellos años estaba convencido de que las palmas necesitan del Hombre para subsistir en ese hábitat, cada una de ellas me parecía el testimonio de algún anciano pueblo indígena. Pues no estaba tan descaminado. Hoy, estudiando los dos textos del reciente año 2017 que incluyo como bibliografía, leo que la mismísima Roosevelt escribe lo siguiente:

> "Al final de la estación lluviosa y comienzo de la seca, los paleo-indios de Monte Alegre que vivían en aquella cueva, centraron su atención en los grupos de palmas (de los géneros Attalea y Astrocaryum) característicos de las fértiles y onduladas tierras por encima de las inundaciones" (Roosevelt: 220, en Armstrong et al).

Y, unas cuantas páginas más allá, subraya la relación palmas-indígenas:

> "Los Nukak de la Amazonia colombiana nororiental, dijeron al antropólogo Gustavo Politis que ellos gustaban de caminar hasta el centro de su territorio, especialmente hasta las antiguas macollas de palmas domesticadas como las pupunha [Guilielma, antes Bactris], porque creían que eran obra de sus ancestros y que, por ello, allí podían comunicarse con sus espíritus" (Politis 2007, cit. en Roosevelt: 230, ibid).

Más tarde, la misma arqueóloga señala varias veces que algunas partes del Bajo Amazonas y/o de su delta, están "literalmente cubiertas por densos y antrópicos" núcleos de palmas. En resumen, el indígena —paleo o moderno—, ha alterado en tan gran medida el medio amazónico que sólo podemos colegir que lo hizo porque era ubicuo.

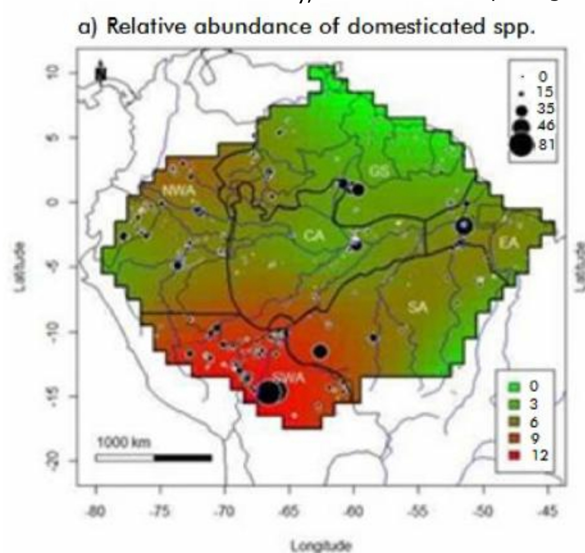
Un detalle más en la argumentación a favor de una Amazonía muy trabajada por el amerindio desde hace muchos más años de lo que se creía hasta hoy: nuestros siguientes investigadores, analizaron 1.091 cuadrículas y transectos de toda la Amazonía y en ellas encontraron 85 especies de plantas leñosas de las cuales un 25% eran de especies hiperdominantes. Pues bien —como se indica en los gráficos al final de este artículo—: todos estos árboles presentaban algunas evidencias de haber sido domesticados por amerindios pre-Invasión (Levis et al: líneas 340-408).

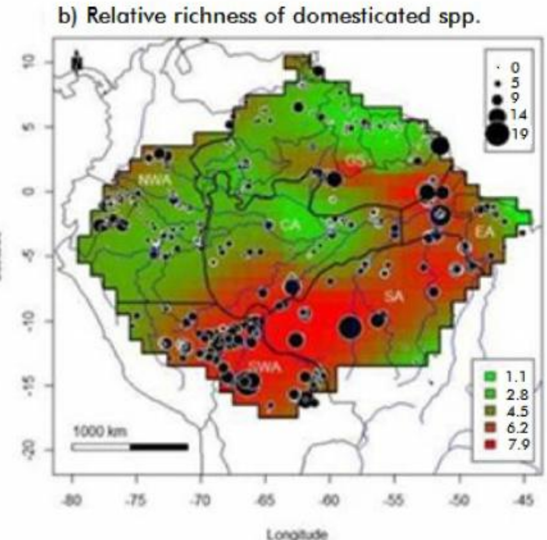
Sabemos que el Homo sapiens está domesticando plantas desde, al menos, hace 10.000 años. Igualmente, sabemos que, en Amazonia, este tipo de domesticación comenzó hace más de 8.000 años. Ergo, ni siquiera del rincón más salvaje del planeta podemos decir que estaba vacío o que su ocupación es reciente.

En pocas palabras, si miramos fuera de Europa, observaremos que el jovenzuelo Adán no comenzó nada: el mundo que hoy nos parece inteligible, es obra de los abuelos de Adán. QED.

Armstrong-Fumero, Fernando, y Hoil Gutierrez, Julio, editores. 2017. Legacies of space and intangible heritage : archaeology, ethnohistory, and the politics of cultural continuity in the Americas. University Press of Colorado. LCCN 2016056647, ISBN 9781607325710 (cloth), ISBN 9781607326595 (pbk), ISBN 9781607325727 (ebook)

Levis, C, Costa, FRC, Bongers, F et al. (y 150 autores más) 2017. "Persistent effects of pre-Columbian plant domestication on Amazonian forest composition." Science, 355 (6328). pp. 925-931. ISSN 0036-807 https://doi.org/10.1126/science.aal0157





Hace ocho o diez mil años, cientos de plantas amazónicas ya estaba domesticadas (apud C. Levis y, literalmente, 150 autores más). Estos datos muestran además el efecto transformador del medio ambiente por parte de los indígenas, contradiciendo el estereotipo de «coexistencia» natural con su entorno que algunos les atribuyen. Ilustración proporcionada por el autor del artículo.



Análisis:

El populismo en América Latina

Pedro Hinojosa Pérez



El populismo, según el caricaturista Sergei Tunin. Fuente ilustración: https://www.cartoonmovement.com/cartoon/11287

¿Qué es el populismo?

Se trata de un concepto político que permite hacer referencia a los movimientos que rechazan a los partidos políticos tradicionales y que se muestran, ya sea en la práctica efectiva o en los discursos, combativos frente a las clases dominantes.

El populismo apela al pueblo para construir su poder, entendiendo al pueblo como las clases sociales bajas y sin privilegios económicos o políticos. Suele basar su estructura en la denuncia constante de los males que encarnan las clases privilegiadas. Los líderes populistas, por lo tanto, se presentan como redentores de los humildes.

El término *populismo* tiene sentido peyorativo, ya que hace referencia a las medidas políticas que no buscan el bienestar o el progreso de un país, sino que tratan de conseguir la aceptación de los votantes sin importar las consecuencias. Todos los gobiernos intentan tener de su lado al pueblo. En consecuencia, el populismo se convierte en una tentación permanente. Un gobernante astuto sabe que decir la verdad puede ir en contra de sus intereses personales como líder y también sabe que cierta retórica resulta atractiva para el pueblo, aunque no se corresponda con la realidad de los hechos. Al no haber una prueba concluyente sobre qué es populismo y qué no, estamos ante un término muy ambiguo, impreciso y complejo. De alguna manera, el calificativo de populismo depende más de la intención manipuladora de un gobierno o un gobernante que de la propuesta política concreta.

De acuerdo a un análisis realizado se tiene un concepto del populismo que está en boga. Se advierte que el populismo siempre es peligroso cuando se les otorga carta blanca. Los populistas niegan el pluralismo inherente a la democracia al reivindicar el monopolio moral de la representación. Siempre acaban diciendo que todos sus rivales por el poder son ilegítimos. Hay que satanizarlos o sembrarles pruebas de cualquier ilícito para anularlos políticamente. Entonces, la política no es una cuestión de debatir sobre políticas, que sería lo normal. Los populistas siempre acaban llevando la batalla a lo personal, a lo moral. Los populistas terminan cuestionando que quienes no les apoyan no forman parte de lo que llaman "pueblo".

Para los latinoamericanos hablar del populismo hace parte de la realidad política. Líderes que ofrecen promesas mesiánicas como: "llegó la hora del cambio", "llegó el tiempo de los menos favorecidos", el "problema son los extranjeros", los "latinoamericanos somos más", "fuera los gringos", "el enemigo es el país vecino", "es la hora de poner fin a la corrupción", "fuera las corporaciones", "arriba el producto nacional", " la derecha", "el imperio"... Estas y otras palabras, hacen parte de la retórica que estamos acostumbrados a escuchar.

A los populistas les encanta elevar el espíritu nacional, predicar que reivindican a los sectores de la población que han sido olvidados y recriminar las falencias del establecimiento de entonces. Chávez, Kirchner, Pinochet, son grandes representantes del arquetipo populista de la izquierda y la derecha en Latino-américa.

La transición bipolar entre la extrema izquierda y la extrema derecha ha tenido la misma consecuencia: Desigualdad social, caudillismo, bajo acceso a la educación, más corrupción, una excesiva dependencia de las materias primas; por eso, la bipolaridad de nuestro sistema nos ha atrapado en una región con un desarrollo tecnológico incipiente.

Los latinoamericanos, con algunas pocas excepciones, no hemos sido capaces de "agrandar el pastel" de la economía, así que hemos estado atrapados en dos modelos nefastos:

Modelo Ultra Izquierda: La distribución de la miseria. Pregonando igualdad social crean un sistema que aparentemente genera más bienestar social en el corto plazo. El problema es el gran costo. Los populistas de la izquierda aumentan las burocracias, satanizan la ganancia económica, violan la libertad de emprendimiento y debilitan los marcos institucionales del progreso económico.

Modelo Ultra Derecha: El juego del monopolio. El populismo de la ultraderecha favorece la creación de monopolios. Nada diferente al juego de mesa de los hermanos Parker donde al final unos pocos jugadores se quedan con todo a costa de pobreza y miseria del resto. El populismo de la derecha en Latinoamérica concentró el poder alrededor de la tierra y no del capital humano y del conocimiento.

Pero un momento, si ambos sistemas son tan nefastos, ¿cómo es posible que estos modelos hayan perdurado en la historia de la política y economía latinoamericana?

Y la respuesta está en los recursos naturales. Los petrodólares o los ingresos derivados por la exportación de materias primas han pagado las facturas que alimentan los bolsillos de los grupos de interés necesarios para permanecer en el poder.

El punto relevante es que desde el año 2014 se acabaron los petrodólares que alimentaban los bolsillos de los populistas. Este gran cambio a nivel global está generando una gran tensión en la economía y política latinoamericana que posiblemente origine otras tendencias.

Algo que forma parte de la idiosincrasia del latinoamericano

es su incesante búsqueda, en cualquier elección presidencial, de un Mesías, de esa persona que rápidamente y de la forma menos dolorosa, acabe con los problemas socio-económicos del país. Gracias a esto, los hábiles políticos del patio entonan discursos, reflejo de lo que quieren oír las clases menos favorecidas (las cuales son la mayoría en nuestra Latinoamérica), pero muy alejados de lo que realmente necesitan para salir de las estadísticas de pobreza.

A esta manera de hacer política se le denomina Populismo. Es la errónea concepción de que se ataca la pobreza redistribuyendo los ingresos y la riqueza, sin tomar en cuenta que la variable clave es el crecimiento económico (y las inmensas trabas a la inversión privada, su principal motor). El populismo es un fenómeno netamente político, no económico, el cual siempre estará destinado al fracaso. Para lo cual capturan la justicia, el parlamento, las cortes electorales, etc. Como se verá, son varios puntos de vista y también varias las conclusiones que se puede obtener.

Ejemplos de populismos en Latinoamérica

• En Venezuela tenemos las presidencias de Carlos Andrés Pérez entre los años 1989 y 1993, Hugo Chávez de 1999 y 2013 y, finalmente, el de Nicolás Maduro desde el año 2013 a la actualidad.

• En Ecuador encontramos a los presidentes José María Velazco Ibarra en sus múltiples gobiernos y a Rafael Correa a partir del 2007.

• En Bolivia tenemos a la presidencia de Evo Morales desde el año 2006 en adelante.

• En Brasil encontramos tres presidencias populistas como Vargas en sus múltiples gobiernos, Lula desde el 2002 hasta el 2006 y Dilma Rousseff desde el 2011.

• En Chile existe una única presidencia como exponente de este tipo de política, la de Michelle Bachelet.

• En el caso de Argentina, varios analistas han caracterizado como populistas a todos los gobiernos electos.

• En Costa Rica podemos ver la presidencia de Rafael Ángel Calderón Guardia entre los años 1940 y 1944.

• En Puerto Rico hubo una sola presidencia populista, la de Luis Muñoz Marín entre los años 1949 y 1965.

• En México tenemos el gobierno de Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1940.

El populismo le genera a una gran parte de la población la esperanza de que el gobierno le redistribuirá la riqueza de los ricos entre ellos, por lo que si al poco tiempo de instaurado el gobierno, los pobres no perciben una mejora significativa en su status de vida, se sienten obligados a realizar protestas callejeras para refrescarle a quien eligieron lo prometido. A la larga el torpe manejo de la economía, tratando de mantener la popularidad del gobierno, desencadenará fuertes desequilibrios macroeconómicos, que ponen en peligro la gobernabilidad y la democracia.

Mantener un discurso que magnifique la diferencia económica entre grupos, atenta contra el estado de derecho, ya que refuerza la mentalidad discriminatoria "ellos y nosotros". Recordemos que cada individuo tiene el derecho de ser tratado igual a sus semejantes, sin importar su color, religión o nivel socioeconómico.

En la gran mayoría de los casos, estos gobiernos populistas terminan generándoles fuertes desequilibrios económicos a sus países, lo que hace que paradójicamente se incremente la brecha entre ricos y pobres. Viven constantemente al borde del caos, pero sin caer.

Los populistas siempre realizan dos movimientos que excluyen al resto. Uno a nivel de partidos políticos, porque dicen que el resto de rivales son ilegítimos. Y otro al nivel de la población, diciendo qué gente forma parte del pueblo y cuál no. Esto siempre hace daño a la democracia.

Los populistas siempre hacen daño al sistema democrático reivindicando que ellos son los únicos que representan a la mayoría. En esta lógica, por definición, debe haber algo mal en nuestro sistema democrático, porque ellos no están en el poder. Para ellos, los partidos tradicionales manipulan el sistema para que ellos no estén en el poder. La irrupción del populismo en diferentes regiones y lugares, en épocas similares o diacrónicas muestran la característica, en cierto modo, adaptativa y ecléctica, de responder a determinadas condiciones comunes de atraso y desigualdad social y económica que traspasan las barreras del tiempo y del espacio.

Por ello, el populismo tenía bastantes motivos para resurgir —con variantes, obviamente— en los países del llamado «Tercer Mundo». Y América Latina dio el primer paso.

El populismo latinoamericano aparece como un fenómeno urbano; su base social y económica está en las ciudades más desarrolladas y en las que los sectores secundario y terciario tienen mayor dinamismo.

Características del populismo

* El populismo latinoamericano es una manifestación política y social de rechazo y sustitución del régimen oligárquico de los Estados que fueron incapaces de adecuar las estructuras políticas y sociales del Estado al nuevo escenario generado por la industrialización, como por ejemplo, la prestación de los servicios básicos para satisfacer las nuevas necesidades básicas de la población de los asentamientos urbanos marginales. Tiene un propósito de inclusión social.

* Como régimen político, en tanto sustituto del régimen oligárquico, adolece de instituciones políticas fuertes o sólidas, de allí que se pueda afirmar que era su dimensión más débil; lo que evitó que el sistema democrático que teóricamente debió afianzarse, con escasas excepciones, no se consolidó. Es más, fue oscilante entre democrático o aparentemente democrático y autoritario.

* La base del desarrollo del Estado se sustenta en la industria nacional. El Estado dicta políticas económicas que buscan que la producción industrial tenga como finalidad la manufactura local de aquellos productos que anteriormente eran importados a fin de que se pueda contribuir a la disminución de su costo en beneficio de las grandes mayorías. Este modelo económico nacional tiene como finalidad fomentar el desarrollo industrial nacional sobre los intereses extranjeros.

* En lo social se sustenta en un proyecto nacional o de nación cuyo propósito es el cambio de la estructura social existente, promovida en un inicio por la clase trabajadora que buscaba reivindicar derechos que históricamente les fuera negados y, luego, por los grandes movimientos de masas colectivas de orden político e ideológico y, además multiclasistas, que buscaban la transformación social progresista que constituía el fundamento motivacional de sus acciones revolucionarias.

* En el ámbito de los derechos, se reconoce y permite el acceso a los derechos de corte social como a los derechos políticos tanto en su manifestación individual como colectiva.

* Presenta rasgos clientelistas, en la medida que el líder vitaliza su relación con las masas a través de la persuasión continua del discurso político que es empleado como el medio fundamental de cohesión líder-masa.

Cambios en el horizonte

Después de 15 años de populismo parece que está llegando a su fin. Al respecto Andrés Oppenheimer manifiesta: Estoy de acuerdo. Estamos viendo el comienzo de un nuevo ciclo político en América Latina. Después de 15 años en que los caudillos populistas de izquierda se beneficiaron de la mayor bonanza económica de la historia reciente gracias al boom mundial del petróleo y de otras materias primas, ahora sus gobiernos se están desmoronando. Todo parece indicar que la población perteneciente a la clase media y que es mayoría, está contrariada de esta forma de gobierno.

Con los precios de las materias primas en picada, ya no tienen dinero para repartir, y la gente está cada vez más enojada por la rampante corrupción de sus gobiernos.

Lo triste es que la próxima generación de líderes latinoamericanos tendrá que hacer frente a la recesión económica que heredaron, y adoptar medidas de austeridad. Y en pocos años, los antiguos caudillos populistas le van a estar diciendo a la gente: "Conmigo te compraste tu primer auto".

Si América Latina quiere romper su ciclo recurrente de regímenes populistas, la nueva generación de presidentes pragmáticos debe tratar de incluir en sus constituciones controles estrictos contra el despilfarro, y destinar un porcentaje fijo de los ingresos nacionales a la educación de calidad, la salud y la infraestructura. Ese sería el mejor legado de la nueva era del pragmatismo de América Latina.

El momento político tiene su periodo de surgimiento, desarrollo y declinación y lo que espera la población es, que la transición sea lo más tranquila posible y que no afecte al ritmo económico que se está viviendo. Para la CEPAL, las economías de los países de América Latina y del Caribe tendrán una recuperación moderada en 2018 y en promedio crecerán un 2,2%. El organismo afirmó que el contexto económico mundial será favorable en los próximos años e indicó que el desarrollo de la economía mundial cerrará el 2018 en 3%.

Extraído de:

http://www.monografias.com/trabajos11/ El populismo en América latina durante la primera mitad del siglo XX.

http://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/populismo-en-latinoamerica-aumenta-por-guillermo-valencia/243676

http://concepto.de/populismo/#

http://blog.pucp.edu.pe/blog/orlandobecerra/2012/02/02/el-populismo-en-america-latina/

http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article62919167.html

https://www.definicionabc.com/politica/populismo.php



Sociedad:

Estética indígena y arquitectura estatal en Bolivia

Guido Jesús Alejo Mamani*

Introducción[1]

Dado que "la arquitectura es el producto de las condiciones políticas, sociales y económicas, en las cuales y para las cuales se ha generado"[2], la arquitectura estatal boliviana obedece a las acciones y a la visión de país que tienen los grupos de poder que administran el Estado; por ende, la Estética —entendida como la esencia y la percepción de lo bello y feo— responderá a las preferencias de estos grupos dirigentes.

Actualmente se realizan grandes y polémicas obras estatales que irrumpen en los centros históricos republicanos de ciudades como La Paz, cuya estética está en discusión y que la narrativa plurinacional la compara con la época del nacionalismo boliviano y del frustrado proyecto del Estado-Nación. Así, La Paz se constituye en un libro en el que se pueden leer los procesos históricos desde la fundación de la Republica hasta el Estado Plurinacional contemporáneo, pasando por el Nacionalismo del siglo XX.

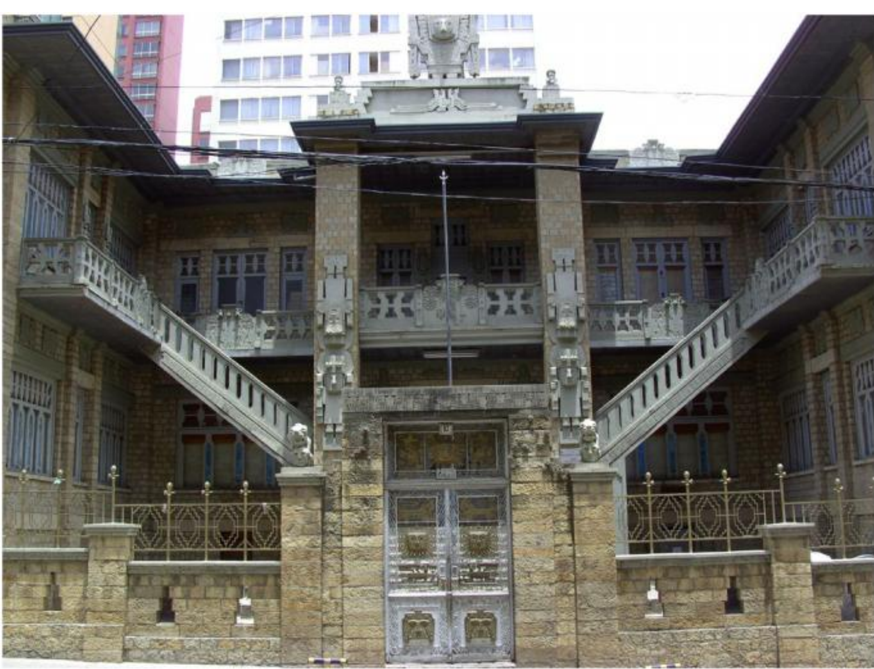
El protagonista, al menos simbólico, es el "indio" o "indígena", ignorado constructor de ciudades en la época republicana, "incluido" en el nacionalismo y "sujeto histórico" en la plurinacionalidad. Utilizado por los grupos de poder de turno como recurso estético, en los últimos años va creando una estética propia con grandes perspectivas. Para entender mejor esto se debe retroceder a la época republicana.

La estética eurocéntrica de la élite republicana

Durante el siglo XIX la élite boliviana, heredera de la época colonial, no estuvo empeñada en diseñar un nuevo país y "la construcción del Estado-Nación fue relegada a un segundo plano. Así se entiende que el centralismo lingüístico-cultural implementado por los países europeos a partir del siglo XVIII no fuese adoptado por la recién creada Bolivia". (Gomes, 2012)

Así como en la Colonia la élite española usa en sus construcciones estilos arquitectónicos como el manierista y el barroco, en la época republicana se usan estilos europeos como el neo-clásico, el beaux arts y el eclecticismo.

"En todo el mundo, especialmente en América, hay el deseo de dar un estilo a las construcciones tanto públicas como privadas. Hasta hace treinta años, las formas tradicionales de Europa servían admirablemente para esto. Está demás decir que Francia, heredera del sentido artístico de Grecia, fue el país preferido como fuente de inspiración"[3].



La antigua vivienda de Arturo Posnansky (arqueólogo e investigador que mezcló ciencia con especulación), hoy Museo Nacional de Arqueología en La Paz, que fue uno de los referente en los que se basó el estilo arquitectónico nacionalista Neotihuanacota, en Bolivia. Fuente foto: http://mapio.net/pic/p-10756621/

De 1825 a 1900 el neoclasicismo y el academicismo francés se imponen en el diseño de edificios estatales, como el Palacio Legislativo (actual Asamblea Legislativa Plurinacional), el Palacio de Gobierno de La Paz[4] y el Palacio Nacional en Sucre.

La matriz occidental en la arquitectura de la élite gobernante hace parte del patrimonio histórico arquitectónico de ciudades como La Paz. Ello no implica que el "indio-indígena" haya carecido de arquitectura, sino que el criollo-mestizo invisibiliza esas expresiones, como en la época colonial los españoles destruyeron la arquitectura prehispánica en los pueblos donde se asentaron.

El surgimiento del nacionalismo

Luego de la derrota en la Guerra del Pacífico la casta dirigente siente la necesidad de consolidar el territorio del Estado; debe "sentar soberanía" y para ello —interés económico mediante— procede a arrebatar las tierras de las comunidades "indígenas".

Con el ascenso de los gobiernos liberales, tras la derrota conservadora en la Guerra Federal, se acelera la desintegración de las formas comunitarias como sinónimo de consolidación de la nación, tanto hacia la modernización (tecnológica y mercantil) como hacia la modernidad (Gomes, 2012).

En este afán se emprende la modernización del Estado que para el "indio" implica la integración a través de la aculturación, aceptado a veces por los "indígenas" para disponer de instrumentos idóneos para defenderse del hacendado. "El proceso de nacionalización iba indisolublemente vinculado a la obtención de derechos políticos y el acceso a la propiedad de la tierra por parte del campesinado quechua, aymara o de otras culturas indígenas. Los derechos políticos, como se ha visto quedaron aplazados…" (Gallego, 1991)

El Estilo Neotihuanacota

Para Bourdieu "el Estado moldea las estructuras mentales e impone principios de visión y de división comunes, (…) contribuyendo con ello a elaborar lo que se designa comúnmente como la identidad nacional" (Bourdieu, 1994). La identidad nacional va ligada a la consolidación de un Estado Nación con un "capital simbólico", un imaginario de recursos estéticos que se plasmará en la arquitectura estatal.

Para el nacionalismo boliviano el capital simbólico en la arquitectura tuvo dos fuentes de inspiración:

* El pasado virreinal: Una arquitectura nacional en función al pasado hispano-criollo (Mesa, 1984) que se traduce en el "Estilo Neocolonial" cuyos ejemplos son el edificio de la Caja Nacional de Salud, el Ministerio de Minería y el edificio San Francisco.

* El pasado prehispánico: Cuya arquitectura utiliza los recursos estéticos de la cultura prehispánica de Tiwanaku, que se traduce en el "Estilo Neotihuanacota", y que trata de la visión de la estética "indígena" desde el Estado.

Desde principios de la República Tiwanaku cumple un importante papel simbólico para la élite gobernante. A principios del siglo XX Arturo Posnansky realizó varios estudios en el centro arqueológico; así, la política y la ciencia se complementarían, dando ori-

* Guido Jesús Alejo Mamani es arquitecto UMSA Posgrados en Educación Superior CEPIES y especialización en Diseño Participativo, CIDES.
gjalejomamani@gmail.com

gen a la arqueología nacionalista.

Esta arqueología "participó activamente en el fortalecimiento ideológico de estos gobiernos y recibió a cambio soporte institucional y apoyo financiero. Consiguientemente, sus resultados a nivel académico estuvieron limitados por su inherente sesgo político" (Capriles, 2005). Con el estudio de las ruinas arqueológicas, Tiwanaku tuvo valor "en la construcción de una estética política que sirve de fundamento para la formulación discursiva del sentimiento nacional boliviano entre los años 30 y 60, justamente cuando se elaboró un proyecto de y para la élite letrada, el cual debía ante todo asegurar su dominio sobre la imaginería de la nación" (Loza, 2008)

En arquitectura ello se traduce en el estilo denominado "Neotihuanacota", caracterizado por recrear iconografía, colores y materiales pétreos de Tiwanaku en construcciones de funcionalidad contemporánea.

Ese estilo tiene antecedente en la vivienda de Arturo Posnansky (Palacio Tiwanaku) construida en 1918, donde funciona ahora el Museo Nacional de Arqueología, cuya iconografía emula Tiwanaku aunque su concepción y forma sea la de un palacio europeo. "…está íntegramente construído en piedra y sus características estructurales responden a los moldes repetidos de las grandes residencias de la burguesía europea de la época" (Mesa, 1984). Posnansky también realizará "La Plaza del Hombre Americano" (1940), hoy plaza Tejada Sorzano, réplica del templete semisubterráneo de Tiwanaku.

Otro ejemplo es el edificio de la Escuela Ayllu de Warisata, proyecto aprobado por el Estado en 1932. "Tiene una construcción de dos pisos de estilo Neotihuanacota, rodeada de sembradíos. El edificio diseñado según unos planos del Instituto Americano tiene un patio de 752 metros cuadrados, con arbolillos, y jardín. El frente y los dos costados son de dos pisos (…) Se levanta sin necesidad de ingeniero ni arquitecto en solo un año de febril actividad" (Basso, 2008).

El arquitecto Emilio Villanueva, uno de los principales referentes de esa arquitectura, afirma:

> "… Hemos conocido una nueva cultura, un nuevo sentido de la vida social, una nueva comprensión de sus problemas, nuevas técnicas y nuevos métodos. Por consiguiente, es natural que un nuevo estilo tenga origen. Empero, estamos en la época de su germinación, en la época de su formación. Además, un estilo no se crea artificialmente. El estilo toma forma como una raza toma forma, como una nación se conforma; es la forma fundamental de la patria, que está cantando a través del alma…"[5]

Emilio Villanueva que antes había realizado edificios de estilo neoclásicos, art decó, academicista francés y neocolonial, en 1928 asume el estilo Neotihuanacota influido por Posnansky y diseña el Estadio "Presidente Hernando Siles", inaugurado en 1930, de diseño simétrico y con reproducciones iconográficas tiwanacotas, que se complementaría luego con la plaza del templete semisubterráneo realizada por Posnansky en 1940.

La obra más importante de Villanueva será el edificio del Monoblock Central de la Universidad Mayor de San Andrés estrenada en 1948, en el que aplica la concepción espacial de Tiwanaku con las últimas tendencias de la arquitectura de vanguardia, racionalista y funcionalista. Esta obra es una de las más importantes de la Arquitectura boliviana del siglo XX.

Durante la Revolución Nacional destaca el "Monumento a la Revolución Nacional" diseñado por Hugo Almaraz en homenaje a la Revolución de 1952. Fue inaugurada en 1956, "con una volumetría inspirada en una pirámide escalonada mesoamericana (…) con algunos diseños Tiwanakotas en alto relieve" (Frade, 2014).

La búsqueda de una Arquitectura Nacional desde enfoque estatal baja de intensidad en la segunda mitad del siglo XX.

Visión nacionalista y estética "indígena"

Para el nacionalismo "el proyecto de Estado nacional boliviano fue (…) el de una clase que aspiraba a su propio engrandecimiento y que lo llamaba nacional porque no concebía ni se planteaba que otros tuviesen derecho a ello".[6]

La élite dominante decide qué es feo y bello, lo que se debe ignorar y lo que se debe rescatar para su "inclusión" figurativa. La estética real del "indígena" no tiene validez para la construcción de un imaginario nacional.

Se recurre a restos arqueológicos desligándolos de los "indios" de inicios del siglo XX. El mismo Posnansky planteó hipótesis en ese sentido[7]. Se recurre a una cultura que en teoría habría alcanzado un alto grado de desarrollo y se desestima a otras culturas del territorio boliviano. Tiwanaku es el estandarte bajo el cual Bolivia debería identificarse, como los peruanos pretendían con los incas o los mexicanos con los aztecas.

El "indio" no diseñó los edificios neotihuanacotas, no tenía acceso a la educación superior, la profesión de arquitecto estaba reservada a la élite criollo mestiza. El "indio" era el constructor de los edificios que en teoría lo identificaban. Emilio Villanueva expresa: "Si yo pudiera dar un premio, se lo daría al albañil indio, quien hace posibles mis proyectos, que hace para ellos los adobes más perfectos que yo utilizo…"[8]

La visión estética nacionalista es una visión del "otro" desligado del "indio" actual, rescatado e incorporado en el imaginario nacional de obras arquitectónicas cuyo epicentro es la Ciudad de La Paz.

La estética "indígena" pre plurinacional

La estética "indígena" en la arquitectura privada y pública está vigente desde fines del siglo XX hasta el presente. Esas obras arrastran la inercia del uso simbólico de Tiwanaku, si bien en edificios aislados: el Edificio Entel en la calle Ayacucho, el Hotel Gloria en la Plaza de las Culturas.

También se realizaron obras estatales en La Paz, como la Casa de la Cultura con iconografía Tiwanaku en su fachada posterior, la Plaza de las Culturas, con su fuente con cabezas de puma tiwanacotas, un muro de contención en la calle Murillo que imita los muros con cabezas clavas del Templete semisubterráneo; algunas referencias en el Palacio de Comunicaciones y el edificio de la Corporación Andina de Fomento, ambas obras del Arquitecto Juan Carlos Calderón. En los municipios paceños, en estilo Neotihuanacota se construye el edificio de la Municipalidad de Tiahuanaco y el Museo Lítico en la misma población, así también la plaza principal de Pucarani.

Un caso destacado es el "neowankarani" nuevo estilo basado en la cultura Wankarani (anterior a Tiwanaku) que se caracterizaba por el uso ritual de cabezas clavas de llamas de piedra. El arquitecto Ricardo Achá utiliza esas cabezas estilizadas como remate en sus edificios, además de cruces andinas. Ejemplos del estilo neowankarani en La Paz son los edificios Amadeus ubicado en la plaza Bolivia, y Maquisacru y Luis Espinal, en la Av. Ecuador, Sopocachi.

La Plurinacionalidad

El Estado boliviano "se ha construido históricamente no sólo al margen de las mayorías sociales, sino incluso en contra de éstas, de manera que no ha logrado construir una identidad nacional compartida que haya podido legitimar su existencia y afianzar su monopolio del asunto social" (Marakan, 2016).

Ese Estado "colonial" se caracterizó por sus fricciones con el "indígena" desde la creación de la República, la exvinculación de tierras comunitarias, los movimientos de caciques y apoderados generales, hasta el surgimiento del indianismo-katarismo como contrapeso al discurso nacionalista. En la última década del siglo XX el Estado Boliviano se define como "multicultural y plurilingüe": solo buenas intenciones y recurso retórico.

Las movilizaciones aymaras y quechuas iniciadas en el año 2000 culminan en el 2003, con la denominada "Guerra del Gas"[9], consolidando la asunción de Evo Morales como presidente y la aprobación de una nueva Constitución a partir de 2009, que señala a Bolivia como Estado Plurinacional con libre determinación de las "naciones y pueblos indígena originario campesinos" en el marco de la unidad estatal, dejando el modelo de Estado–Nación que el nacionalismo no pudo consolidar.

Obras estatales plurinacionales

La visión plurinacional utiliza los símbolos "indígenas" como soporte ideológico del nuevo Estado. "En este contexto también se estudia a Tiwanaku —similar a lo que ocurrió en el curso del nacionalismo revolucionario— escogido por las instancias estatales para promover las princi-



El monoblock de la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, considerado el mejor exponente del estilo Neotihuanacota. Fuente ilustración: https://carlosdmesa.com/2014/01/23/el-monoblock-de-la-umsa-obra-maestra-de-la-arquitectura-boliviana-del-s-xx/



El nuevo edificio de la Asamblea Legislativa Plurinacional, de "una estética sobria y simple, en la que lo indígena' no es tan evidente", pero que fue presentada por sus diseñadores como inspirada en la Madre Tierra y con un eje de reflexión y análisis conceptual centrado en "la cosmovisión Andina e indígena boliviana". Fuente ilustración: http://octopusarquitectura.blogspot.com/2011/11/concurso-de-ideas-arquitectonicas-1er.html

pales celebraciones de posesión presidencial o los solsticios y de allí que estas ruinas se constituyen en el lugar mítico para el origen del nuevo orden estatal, en este caso específico, para el Estado Plurinacional" (Torrez y Arce, 2014).

Los recursos estéticos de Tiwanaku y de otras culturas del país, se emplean en la construcción de edificios de importancia política como el nuevo edificio de la Asamblea Legislativa Plurinacional y la "Casa Grande del Pueblo".

El Nuevo Edificio de la Asamblea Legislativa Plurinacional, en construcción desde 2016 previo concurso de proyectos arquitectónico en 2011, es según el vicepresidente Álvaro García Linera, "símbolo de un Estado Plurinacional transformado que acoge a todos los bolivianos, donde estarán símbolos de todas nuestras regiones, pinturas y arte de nuestros pueblos…"[10] Tiene 20 plantas y está diseñado con criterios de arquitectura bioclimática, con ahorro energético y muros verdes. En su estética sobria y simple, en la que lo "indígena" no es tan evidente, sobresale el escudo boliviano que estará grabado en todo su frontis[11].

La Casa Grande del Pueblo, resultado de un concurso de proyectos el 2012, inicia su construcción en 2014. Su estética se basa en Tiwanaku[12] pero difiere notablemente de las construcciones nacionalistas de estilo Neotihuanacota. Tiene 28 plantas y se decora con obras de arte "expresando la identidad y la fuerza de nuestras culturas"[13]. Su estética es sobria y sencilla.

Otra obra que rescata elementos estéticos "indígenas" son el "Museo de la Revolución Democrática y Cultural" en Orinoca que usa elementos de la fauna andina (puma, llama y quirquincho) con una portada que fusiona iconografía Wankarani y Tiwanaku.

Entre las obras de vivienda social se destaca el condominio Wiphala, ciudad de El Alto, siete bloques de 12 plantas con pinturas de fachada del artista aymara Mamani Mamani; y las viviendas circulares llamadas "Túpac Katari" construidas en Ayo Ayo.

Otros edificios estatales son del Instituto Comercial Superior de la Nación (INCOS), en la ciudad de El Alto, construido en 2014, con portales inspirados en Tiwanaku; similar es el nuevo "Palacio de Justicia" construido en 2016 y ubicado en también en El Alto. El Campo Ferial "Chuquiago Marka" en la ciudad de La Paz tiene una fachada con vidrios de colores que imita figuras escalonadas tiwanacotas.

Otra obra importante es el "Edificio emblemático" de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) inaugurada en 2012, cuya planta está basada en la cruz cuadrada andina e iconografía Tiwanaku.

Visión plurinacional y estética "indígena"

La construcción del Estado Plurinacional está ligada al Movimiento al Socialismo y a la gestión de Evo Morales; por ende, la visión del gobierno central es preponderante respecto a una visión estatal de la estética "indígena".

La retórica plurinacional hace del "indígena" el sujeto histórico del "proceso de cambio", como el "mestizo" lo fue del nacionalismo. Así, los símbolos "indígenas" tienen finalidad estética y de apoyo simbólico al ejercicio del poder, legitimando a los actores del gobierno como portadores de un "legado ancestral".

El ex ministro Juan Ramón Quintana (actual embajador en Cuba) refiriéndose a la Casa Grande del Pueblo señala: "Cada época crea sus símbolos, cada ciclo histórico crea sus símbolos y era importante que nuestro proceso de cambio forjara su símbolo arquitectónico y hoy la Casa Grande del Pueblo será un símbolo del proceso de cambio". Jorge Silva sostiene que "el poder político no solo se reduce al ámbito de ejercicio, sino también a la simbología y es necesario establecer algún tipo de políticas públicas monumentales para dejar un recuerdo".

La Casa Grande del Pueblo y la Asamblea Legislativa Plurinacional, por su simbolismo y emplazamiento, son los referentes más importantes de la arquitectura de la plurinacionalidad. No están exentos de polémica, como el debate entre el Vicepresidente Álvaro García Linera y el Ex presidente Carlos Mesa sobre su contraste con el entorno patrimonial republicano[14]. Lo cierto es que estos nuevos edificios reproducen lo ocurrido durante la "colonización": un edificio suplanta otro[15] con una estética ajena a su contexto, pero cumpliendo la misma función. El simbólismo es claro; pero, tiene ciertos matices:

* Los nuevos edificios gubernamentales no expresan la escala, proporción y armonía de las construcciones prehispánicas respecto a su entorno y usan su iconografía sin reparar en su significado e ignorando su función.

* Tampoco expresan los cánones del nuevo movimiento arquitectónico genuinamente aymara que se desarrolla en El Alto[16] y otras expresiones estéticas "indígenas" contemporáneas.

* Los nuevos edificios gubernamentales no alcanzan la calidad arquitectónica que se evidencia en edificios Neotihuanacotas nacionalistas, como el Monoblock de la UMSA.

El Estado Plurinacional no plantea una arquitectura plurinacional, pues sus obras carecen de la fuerza de las construcciones Neotihuanacotas nacionalistas. La idea de una estética plurinacional esgrimida por García Linera[17] no es clara ni se expresa en la mayoría de los nuevos edificios estatales o en los espacios que generan, que siguen tendencias europeas y norteamericanas, como el del Ministerio de Economía y Finanzas (estilo organicista), y los de estilo minimalista: la Procuraduría General del Estado, el edificio de la AJAM y el nuevo edificio de YPFB (que además es high tech). Los coliseos, terminales, sedes sociales y estadios responden a criterios racionalistas y funcionalistas y no a una "estética indígena plurinacional": Comparemos el Nuevo Estadio Municipal de El Alto con el antiguo Estadio Hernando Siles de estilo neotihuanacota.

Como ocurrió en el nacionalismo, en la Bolivia Plurinacional el "indígena" es el constructor de obras, no su diseñador. La visión estética "indígena" es una visión del "otro", pero un "otro ecléctico del pasado", pues no se toman en cuenta las expresiones contemporáneas de los pueblos ahora denominados "indígenas".

La estética aymara genuina

La arquitectura de la academia no impregnó el imaginario de quechuas y aymaras: "no involucra las percepciones del grueso de la población que a fines del siglo XX emigra hacia las ciudades con imaginarios propios y que conforman nuevas entidades administrativas como es el caso de la Ciudad de El Alto". (Alejo, 2017)

Al margen del Estado surge un grupo social aymara con poderío económico, los "qamiris" que "consolidaron una lógica de vida basada en la generación de capital económico" para "acceder a capitales sociales y simbólicos" (Llanque, 2011), siendo la arquitectura uno de esos capitales simbólicos. Surge una élite con poder económico que puede invertir, en su búsqueda de prestigio, en grandes construcciones con su propia estética.

Característica de esta nueva estética es la incorporación de fuentes de inspiración contemporáneas pero arraigadas en la tradición, como el awayu, y de elementos de la subjetividad de los qamiris, a los que se suman figuras Tiwanakotas.

Sus características son: la carga subjetiva en la estética de cada vivienda, la evasión de las normas de construcción y de confort, la novedosa composición en base a referencias ancestrales (Tiwanaku) y de ficción (Transformers), los juegos de color y de materiales, la fiesta y ostentación como objetivo simbólico y el lucro comercial como objetivo económico. Esta nueva arquitectura responde, pues, más a parámetros posmodernos que modernos[18].

Esta arquitectura ha sido denominada "cholet"[19] de manera peyorativa y sin reflexión teórica. Creemos que por sus características y el grupo social que lo usa, su denominación más adecuada es de "Arquitectura Posmoderna Aymara".

Los artífices de esta arquitectura no son arquitectos de la academia, sino maestros albañiles que han interpretado mejor los gustos estéticos de los nuevos ricos aymaras; los dos más conocidos mediáticamente son: Santos Churata y Freddy Mamani.

"Este estilo se expandirá geográficamente allá donde los "qamiris" se expandan entretejiendo redes comerciales y culturales, y será una arquitectura relevante

Continúa en la página 11

«Tierras al pueblo, minas al Estado»:

El comunismo en el incario, según Tristán Marof

Freddy Zárate

En la segunda década del siglo XX, Gustavo Adolfo Navarro (1896-1979) publicó el libro *Poetas idealistas e idealismo de la América Hispánica* (Gonzales y Medina editores, La Paz, 1919), la cual lleva una carta prólogo de la poetisa Gabriela Mistral. En estas páginas, el autor hace un breve estudio de los poetas Amado Nervo, Arturo Capdevilla, José Martí, Fabio Fiallo, Gabriela Mistral, Franz Tamayo, entre otros. Al final del texto, Navarro incluye una conferencia que dictó en Santiago del Estero (Argentina). En estas breves páginas se puede advertir las tempranas ideas acerca de su concepción del comunismo en el incario.

Según relata Navarro, en esos años de turbulencia política entre el ocaso del liberalismo y la emergencia política del republicanismo, tuvo que viajar en una "aventura lírica, cuando andaba errante y proscrito", se detuvo momentáneamente en Santiago del Estero, ahí conoció un núcleo entusiasta de jóvenes congregados en la "Sociedad Sarmiento", en donde pronunció su conferencia titulada: E*l concepto de la civilización americana entre los quechuas y El comunismo entre los incas*.

La tesis que formuló Gustavo A. Navarro fue la "idea comunal" que estuvo muy desarrollada entre los quechuas, al grado de alcanzar —por poco— la "perfección sindicalista". Esta idea exigida "por todos los que sufren (…), por los que golpean con sus puños miserables las puertas del capital". Para explicar su versión edulcorada del incario, Navarro rememoró a "Manco Cápac, hijo rebelde Atkao y Huaynay y Organ, sus abuelos que allí en las tierras del Asia se habían propuesto reformar las instituciones y las leyes, tropezando con la férrea imposición amarilla, pasaron a América y fue aquí donde establecieron la más sólida reglamentación común, que estaba fundada no por una convención humana o social, sino sobre el sentido moral y la idea de purificación idealista". Esta afirmación no tiene asidero histórico, pero, es parte de la construcción de la leyenda dorada del incario.

En esta primera etapa, Navarro afirma que existió un comunismo con "dulzura inefable y una suavidad estratégica" reflejada a través de las enseñanzas de Manco Cápac a sus súbditos. Ellos aprendieron a cultivar la tierra y los frutos que producía fueran repartidos entre sus habitantes, y todos (a excepción de los impedidos) estaban obligados a trabajar. Aún los niños y los inválidos tenían ocupación, cuidando los rebaños o tejían en los hilares, en pocas palabras, "la pereza era abominable".

A decir de Navarro, en esta sociedad no "había división de clases sociales", pero existía una casta superior que estuvo conformada por los sacerdotes adoradores del Sol y todos aquellos que prestaron servicios a su comunidad, Gustavo Navarro es enigmático y contradictorio en sus loas igualitarias en el incario al aceptar de modo positivo una casta "superior" destinada a gobernar de modo verticalista.

Con respecto a la vida cotidiana, Navarro alega que la "amistad falsa" y la "risa hipócrita" eran reprochables. Había un respeto a los ancianos que era visto como una costumbre tradicional, en pocas palabras, en la sociedad del incario: "Todos se amaban, todos se querían. Es así que se fundó el imperio del Tawantinsuyo".

Tras retornar a Bolivia de su destierro, el presidente Bautista Saavedra designó a Gustavo A. Navarro Cónsul en Francia (posteriormente en Italia y Escocia). Al llegar a París en 1921, el joven Navarro sintió en carne propia el inicio de la fiebre socialista. En su estadía en la *grande nation* concluyó el texto intitulado *El ingenuo continente americano*, pero fue advertido que era peligroso que firmase con su nombre, puesto que desempeñaba un cargo diplomático y su libro hacía alusión a la Guerra del Pacifico con Chile (capítulo segundo *El crimen de América*). Es así que surgió la idea de utilizar un pseudónimo: "Quise hacerlo naturalmente con el nombre de Iván, pero un amigo español que tenía, Darius Frosti (Amadeo Lehua) me sugirió que adoptara el nombre de Tristán. Acepté la sugestión y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro", declaró años más tarde Navarro.

El primer libro publicado con el pseudónimo de Marof fue *El Ingenuo continente americano* (Editorial Maucci, Barcelona, 1922); este texto causó polémica llegando a protestar el Cónsul de Chile en La Paz, "estaba de presidente don Bautista Saavedra, hombre de luces y de gran capacidad intelectual. Ordenó que respondieran a los de Chile que el autor Marof era desconocido y que el Cónsul se llamaba Navarro (…). Don Bautista que me quería mucho, me trasladó a Génova, también como Cónsul", dice Navarro. Durante su permanencia en Génova, Marof publicó la novela *Suetonio Pimienta. Memorias de un diplomático de la República Zanahoria*, (Editorial Biagini, 1924). Por esos años Tristán Marof se encontraba en Bruselas, allí hizo amistad con el escritor belga Víctor Orban que le instó divulgar su manuscrito sobre el imperio incaico. Es así que salió a luz —dos años des-pués— el ensayo *La Justicia del Inca* (La Edición Latino Americana, Bruselas, 1926).



GustavoAdolfo Navarro es el protótipo del intelectual marxista criollo que teoriza sobre lo indígena. Generalmente ubicado en las esferas de poder por sus relaciones de casta, idealiza al indígena porque así lo funcionaliza para sus intereses políticos. Ayer les convenía presentar a las sociedades antiguas como ejemplos de «armonía social», ahora lo hacen como portadoras de «armonía cósmica».
Fuente caricatura:http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/480-el-exiliado-boliviano-tristan-marof-tejiendo-redes-identidades-y-claves-de-autoctonia-politica?

Hoy puede ser considerado el escritor boliviano Tristán Marof uno de los precursores en divulgar —tanto a nivel nacional e internacional— los principios quechuas del *ama sua* (no seas ladrón), *ama llulla* (no seas mentiroso) y *ama quella* (no seas flojo), al unísono de propagar la utopía

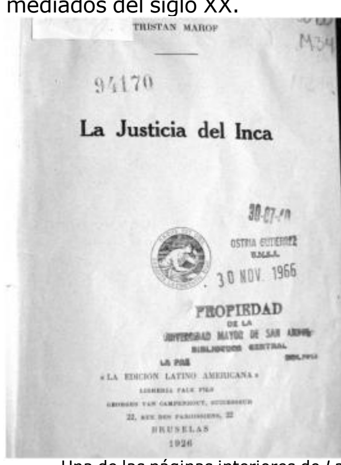
del incario, enfatizando que era una época feliz en donde "no se conocía la política y por consiguiente no habían bandos personalistas y sanguinarios que se destrozasen entre sí. La vida era tranquila, sencilla, laboriosa y se deslizaba cantando églogas sin otra aspiración que la dicha de la comunidad por el trabajo (…). Todo habitante tenía asegurada su vida y su porvenir". Marof ennobleció a los incas como grandes estadistas que gobernaron con sabiduría a su pueblo, pero este hecho fue olvidado premeditadamente por los españoles y su descendencia. La conquista, la colonia y la vida republicana trajeron "una serie de problemas e inquietudes que hasta hoy no se pueden resolver, que no se resolverán sino el día que regresemos a la tierra y demos a cada habitante su independencia económica, es decir, junto con la tierra la idea del trabajo organizado y en comunidad", enfatiza Marof.

Para Tristán Marof, la civilización incaica "no solo era previsora sino también fraterna y de alta moral (…). Civilización que no hacía literatura de la moral y que castigaba con penas severas a los perezosos, a los falsos y a los ladrones". El propio autor reconoce que su "imaginación se exalta", y sugiere organizar con "los últimos descendientes del Inca [para] volver a la fraternidad, dando a cada habitante tierra y pan y burlémonos de todos los charlatanes democráticos del globo". En este punto Marof se inclina en volver al autoritarismo del incario en donde prevalecía la mano dura y se desconocía la idea de democracia, y primaba sobre ellos el castigo con penas "severas, rígidas y justas" a todos aquellos que infringían los preceptos del incario, este dato nos da pistas para poner en cuestionamiento el paraíso en el incario, puesto que si existían sanciones era justamente por la existencia y recurrencia de las mismas.

El escritor Marof señaló que la idea del comunismo no era novedosa, sino que hace siglos atrás se practicaba en el Imperio de los Incas "con el mejor de los éxitos y formaron un pueblo feliz que nadaba en la abundancia (…). Nadie podía quejarse de miseria sin pecar de injusto. Todo estaba previsto maravillosamente y reglado económicamente (…). El Estado incaico giraba alrededor de un sistema de armonía". Se puede advertir que Marof no precisa de modo teórico lo que significó realmente el comunismo en el incario, sino cae en divagaciones que se disipan en largas peroratas que llegan a dogmatizar la idea celestial del imperio de los incas: "Del Estado son pues, las tierras, los animales, los pastizales, el oro, la plata, las piedras preciosas. El inca reparte celosamente todos los productos y garantiza la existencia económica del imperio, administrándolo por medio de una contabilidad rigurosa. Todo llega a su conocimiento. Sabe cuántos habitantes tiene una comarca, cuantos nacen en un año, cuantos han fallecido. Una casta especial de empleados le pone al corriente de los ínfimos detalles". En este último punto, Marof es partidario del control político incrustado en el incario, que dio como resultado una restricción y censura a toda libertad política.

Uno de los postulados interesantes que planteó Tristán Marof el ensayo *La Justicia del Inca* fue pedir tierras al pueblo y minas al Estado: "Detrás de las espaldas sufridas del pueblo y de la clase indígena, se reparten las ganancias, tiburones de diferente bando: los Montes, los Patiño, los Aramayo, los Escalier, los Loaiza, el francés Sux, los Mendieta, las compañías chilenas, las americanas y miles de patrones en mayor o menor escala según su rango. La única fórmula salvadora es esta: tierra al pueblo y minas al Estado". La idea de la nacionalización de las minas y expropiación fue replicada en el texto *La tragedia del altiplano* (Ediciones Claridad, Argentina, 1934).

La prematura propuesta de Marof no tuvo eco en su momento; décadas después, sus ideas fueron apropiadas y amplificadas por los ideólogos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuyo proceso político culminó con la reforma agraria, el voto universal, la nacionalización de las minas y la reforma educativa. Quedando olvidado y arrinconado el "viejo soldado" (como se solía llamar a Marof) por la coyuntura movimientista de mediados del siglo XX.


TRISTAN MAROF

94170

La Justicia del Inca

30 NOV. 1966

PROPIEDAD
DE LA

«LA EDICIÓN LATINO AMERICANA»

BRUSELAS
1926

Una de las páginas interiores de *La Justicia del Inca*. Fuente foto: https://docslide.com.br/documents/la-justicia-del-inca.html

Viene de la página 9
Estética Indígena y...

en la medida en que esta élite acceda al poder ya que el poder económico conlleva al poder político" (Alejo, 2017). Por ende, existe la posibilidad que a futuro una élite aymara pueda aspirar a tomar el poder del Estado, lo que significaría una nueva etapa, como lo fue el nacionalismo y es la plurinacionalidad. Sin embargo, eso ya entra en la categoría de simple especulación.

Conclusiones

* La élite empoderada en la Bolivia republicana usó una estética eurocéntrica que respondía a sus preferencias y conveniencias, dejando de lado las expresiones de la mayoría "india" en el país, lo que se expresa en los edificios actualmente denominados patrimoniales.

* El nacionalismo boliviano fue un esfuerzo de la casta dirigente para engrandecerse y legitimarse mediante una apertura simbólica al "indígena", sumándolo como mestizo al Estado-Nación. Para ello buscó una arquitectura nacional en la que se fundieran el pasado (Tiwanaku) y el presente (racionalismo-funcionalismo). El estilo Neotihuanacota fue el resultado de una estética nacional que no logró consolidarse por la falta de continuidad, reinvención y voluntad política.

* La estética "indígena" continuó como recurso recreado en edificios e instancias estatales durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, como parte de visiones particulares y ya no de un proyecto de Arquitectura Nacional.

* El Estado Plurinacional propone al "indígena" y sus símbolos como sujeto histórico y reinterpreta una estética más ecléctica, con Tiwanaku como núcleo, especialmente en los nuevos edificios del Ejecutivo y del Legislativo; sin embargo, hace uso masivo y mayoritario de una estética europea y norteamericana en sus construcciones, quedando la "estética plurinacional" en solo discurso.

* La visión del Estado-Nación y del Estado Plurinacional respecto al "indio-indígena" es de alteridad limitada. El "indio-indígena" sigue siendo el "otro" de quien se toma recursos estéticos, lo que demuestra que en la práctica continúa la exclusión, a pesar de los cambios valorables que se están dando los últimos años.

* Ha surgido una estética aymara notable, ajena al Estado y a la Academia, que se expresa en las suntuosas construcciones de los qamiris, como símbolo de su éxito económico, siendo por tanto elitista y de gran vitalidad y perspectivas: es la Arquitectura Posmoderna Aymara.

[1] El presente texto es una condensación de la ponencia "Visión estatal de la estética 'indígena' desde la arquitectura del nacionalismo al plurinacionalismo", presentada en la Mesa 5 del 1er Congreso de Historia Indígena, Universidad Pública El Alto, del 11 al 13 de octubre de 2017.

[2] Frase de David Watking en su obra "Moralidad y Arquitectura", citado por Sánchez Hinojosa en "Arquitectura Moderna en Bolivia".

[3] Emilio Villanueva, "Relación descriptiva y explicativa del edificio principal de la Universidad Mayor de San Andrés". *Arquitectura y planificación* Nos. 6 y 7, p. 45. Citado Por Carlos Mesa en "Emilio Villanueva: hacia una Arquitectura Nacional".

[4] El Palacio de Gobierno de La Paz fue terminado en 1853, incendiado en 1875 y reformado varias veces posteriormente.

[5] Frase de Emilio Villanueva citado por Sánchez Hinojosa en su obra "Arquitectura Moderna en Bolivia".

[6] Frase de Marta Irurozqui, citado por David Gomes en su obra: "Estado, nacionalismo y exclusión ciudadana: apuntes históricos desde el caso boliviano".

[7] Para Posnansky los "khollas" (casi extintos) habrían desarrollado las grandes culturas andinas y los "aruwakes" serían la población gobernada y dominada, los "indígenas" actuales serían sus descendientes.

[8] Frase de Emilio Villanueva citado por Sánchez Hinojosa en su obra "Arquitectura Moderna en Bolivia".

[9] La "Guerra del Gas" no fue en realidad una guerra, sino una masacre.

[10] Cita extractada de Revista Oxígeno (2016) "El nuevo edificio de la Asamblea Legislativa costará USD 70 millones".

[10]Ver SAGARNAGA, Rafael (30-01-2017) "La Paz y los nuevos edificios del Poder". Periódico Los Tiempos, Edición digital.

[12]"...los detalles simbólicos que se aplicaran en la obra, buscan rescatar, revalorizar la historia y las culturas de los pueblos indígenas originarios, puesto que estará inspirado en la arquitectura de la civilización de Tiwanaku, a diferencia de la estructura colonial del actual edificio, construido en 1551". (La Razón, edición digital).

[13] Ver: Ministerio de Culturas y Turismo (2017) "Culturas apertura sobres del concurso nacional artístico cultural que plasmará el talento de artistas bolivianos en la Casa Grande del Pueblo".

[14] Ver Página Siete (11-07-2017) "Vicepresidente dice que Mesa se aferra a la estética republicana, racista y clasista".

[15] Durante la época colonial, los españoles construyeron iglesias sobre "wak'as" imponiendo consigo una nueva arquitectura, estética y cultura.

[16] Ver: ALEJO Mamani, Guido J. (2017) "Un estilo en apogeo: Arquitectura Posmoderna Aymara" Revista Comunidad Critica Nro.1, Edición Digital, La Paz.

[17] Ver Página Siete (11-07-2017) "Vicepresidente dice que Mesa se aferra a la estética republicana, racista y clasista"

[18] Ver: ALEJO Mamani, Guido J. (2017) "Un estilo en apogeo: Arquitectura Posmoderna Aymara" Revista Comunidad Critica Nro.1, Edición Digital, La Paz

[19] "Cholet" es un juego de palabras de Chalet (edificio unifamiliar aislado) y Chola-Cholo, grupo social al que algunos investigadores identificaron como "burguesía Chola".

Ideología:

El «ser nacional» en la reflexión de Eduardo Nina Quispe

*Cecilia Wahren**

La práctica educativa de Nina Quispe** estuvo acompañada de una intensa actividad dentro del ámbito legislativo. En esta, al igual que en la primera, se vislumbra un objetivo que es la mejora de las condiciones de vida de la población indígena al interior de la nación boliviana. En una solicitud enviada a la Cámara de Diputados, la misma en la que celebraba la iniciativa de la Semana Indianista, comunicaba que: "Anhelamos que desaparezca por completo el trato brutal, el abuso y el atropello al indio, tanto de parte de algunos mestizos, de algunos afincados, de las pequeñas autoridades administrativas y de todos los que están acostumbrados a amasar fortunas con el sudor del indio. Queremos que haya más humanidad, más comprensión, más piedad para nuestra clase, si quiera por un sentimiento de egoísmo nacional" (BAH ALP/Solicitud de indígenas con informes. Caja 93. Informe 28). El acto de anclar su reclamo en un "sentimiento de egoísmo nacional" marca el modo en que Quispe fijaba al movimiento indígena no en oposición sino dentro y como parte del Estado nación. Su adhesión a la nación boliviana la manifestó cabalmente a raíz de la Guerra del Chaco cuando proclamó: "inculcaremos en las escuelas indígenas el deber de sacrificarnos por nuestra hermosa bandera nacional y por nuestra amada patria" (ALP/EP. Caja136,"De los títulos…": 11).

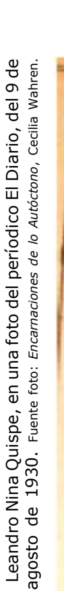
Asimismo, como hemos visto, participó de los desfiles cívicos del 16 de julio con sus alumnos y también, en ocasión del congreso indigenal, envió una carta de "aliento y felicitación a los generales [y] a los cadetes del colegio militar" (Mamani Condori, 1991: 132). Esta integración también implicaba el abandono de ciertas prácticas indígenas como la vestimenta típica. Al respecto opinaba que "sería mejor que desterráramos el poncho. Nuestro traje hace que los extranjeros nos miren con recelos y nos coloquen de inmediato la máquina fotográfica; además la diferencia de nuestro vestuario da lugar a que nos cataloguen en el plano de las bestias humanas" (El Norte, 28-10-1928, citado en Choque Canqui, 2012, Anexo 1). Quipe no sólo enmarcó su práctica educativa y legislativa dentro de la República, sino que también identificó el progreso del indio con el de la nación. En una nota, que tenía en el centro una foto de Nina Quispe junto a un avión, este ponía a conocimiento de la sociedad la fundación de una nueva asociación presidida por él: la Sociedad República del Collasuyo. Planteaba "que habiendo nosotros proclamado la República Collasuyo dentro de la constitucionalidad del país para velar por el progreso de la clase indígena, tanto del Altiplano, como de los valles y de los Yungas de nuestro territorio, nos hemos empeñado en la tarea de efectuar trabajos agrícolas y ganaderas (sic) para reconstruir nuestras fuerzas como valor positivo para la marcha progresiva de nuestra raza y de nuestra patria". Asimismo, sus reclamos por las tierras comunitarias se encontraban acompañados por una preocupación por los límites del territorio nacional: "Otro de los fines que perseguimos esencialmente es la integridad territorial por la que siempre reclamaremos esperando tener dentro de poco autonomía sobre Calama, Tocopilla, Mejillones y el pueblo de Antofagasta, así como hacer respetar siempre nuestra autoridad sobre los territorios del Chaco boliviano" (El Diario, 9-8-1930).

Este fervor patriótico pareciera alimentar la idea de que el proyecto de Nina Quispe contenía un componente asimilacionista conducente a disolver la indianidad en el ser nacional. Pero al mismo tiempo que predicaba una indiscutida integración del indio a la nación, es posible ver en la práctica de Nina Quispe algunos aspectos que entran en conflicto con la idea de nación promovida por las elites y que encarnan una reivindicación de autonomía. Observar la labor y los supuestos de la Sociedad República de Collasuyo puede contribuir a analizar este aspecto. Para ello abordaremos el escrito de Nina Quispe denominado "De los títulos de composición de la corona de España". Este documento constituye una fuente fundamental para reconstruir el pensamiento de Nina Quispe, por lo cual ha sido analizado en profundidad en diversos estudios[1]. En este apartado haremos eco de lo postulado por ellos, pero focalizaremos especialmente en la articulación del discurso de Nina Quispe con el forjado por las elites, en particular con su visión folklorizada de la indianidad. En dicho documento se encuentran reunidos solicitudes de indígenas, proyectos de ley, debates parlamentarios, correspondencia y escritos de Nina Quispe en tanto presidente de la Sociedad República de Collasuyo, encabezados por una primera hoja que de un lado contenía el escudo de Bolivia y del otro una fotografía de Quispe vestido de traje[2]. En conjunto estos documentos abarcan un extenso período que se remonta a la época colonial y recorre lo acontecido en cuanto a la legislación indígena durante todo el período republicano. A lo largo del año 1932, este escrito acompañó diversos pedidos de alinderamientos y avivamiento de mojones con el fin de evitar usurpaciones de hacendados y también conflictos intracomunitarios enviados a los subprefectos de las respectivas provincias (ALP/EP. Caja 346, 1932). La asociación entre estos pedidos y la legislación colonial se desprendía de los efectos de la ley del 23 de noviembre de 1883, que establecía que las "cédulas de composición conferidas por los visitadores de tierras" durante el coloniaje constituían las bases de probanza para evitar las continuas revisitas dispuestas por las leyes del 5 de octubre de 1874 y del 1° de octubre de 1880 (Choque Canqui, 2012: 72). De este modo, Nina Quispe anclaba la legitimidad de sus reclamos actuales en el arsenal de leyes coloniales y republicanas, y en sus propios escritos.

Más allá de la utilización de "De los títulos de composición de la corona de España" en la lucha legal, un análisis interno de este escrito permite profundizar en las ideas conte-

EL DIARIO— sábado, 9 de agosto de 1930.

Eduardo Nina Quispe ha Proclamado la República Collasuyo Para Velar Por el Progreso de los Indígenas


Leandro Nina Quispe, en una foto del periódico El Diario, del 9 de agosto de 1930. Fuente foto: *Encarnaciones de lo Autóctono*, Cecilia Wahren.

* Este artículo reproduce el inciso «Tierra, autonomía y nación: Nina Quispe y la Sociedad República del Collasuyo», del capítulo 4 «La folklorización disputada. El proyecto de nación de Eduardo Nina Quispe» en el libro de Cecilia Wahren *Encarnaciones de lo Autóctono. Prácticas y Políticas Culturales en torno a la Indianidad en Bolivia a comienzos del siglo XX*, Teseo, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2016.

** Eduardo Nina Quispe fue un aymara apoderado, uno de los protagonista más destacado de la lucha legal durante las primeras décadas del siglo XX.

nidas en la Sociedad República del Collasuyo. En uno de sus fragmentos Nina Quispe escribe: "La República de Bolivia está dividida en nueve departamentos que son: Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Potosí, Oruro, Santa Cruz, Tarija, El Beni y El Litoral. En las comunidades de la república, linderos o mojones se encuentra el Centro Educativo 'Collasuyo' de la América". La existencia de la Sociedad es puesta como parte integrante, pero diferenciada, al mismo nivel que las divisiones republicanas. Todas son parte de "nuestra patria Bolivia", la cual de todos modos es historizada: "antes se llamaba Alto Perú, tan solo desde el año 1825 tomó el nombre actual en homenaje al gran libertador de la América del Sud General Simón Bolivar" (ALP/EP. Caja 346, "De los títulos…": 1). Esta historización puede remontarse (y a la vez proyectarse) aún más si consideramos otro fragmento del escrito en el que se resalta "la admirable labor de Nina Quispe que silenciosamente está trabajando por la grandeza del Collasuyo, dedicándole todas sus atenciones y energías para su resurgimiento" (ALP/EP. Caja 346, "De los títulos…": 4). La referencia a Bolivia en tanto Collasuyo (denominación que la zona andina de Bolivia recibió dentro del Estado incaico) y Alto Perú (durante la colonia), produce una desnaturalización e historización de los límites del Estado nación dentro de los cuales se sitúa la Sociedad República del Collasuyo. Esta inserción, de todos modos, implica una circunscripción de la población indígena, ya vista en el ámbito legislativo, ahora en términos geográficos. Es posible, incluso, pensar en esta circunscripción también como un espacio de autonomía política. Gotkowitz ha mostrado cómo los caciques apoderados designaron autoridades cantonales y departamentales, fundaron escuelas imitando la estructura, sellos y órdenes del Ministerio de Instrucción, y promulgaron leyes, configurando incluso sus propios códigos legales (Gotkowitz, 2011: 142). También se constituyeron como interlocutores del poder central salteando a las autoridades estatales locales. Tal fue el caso de Pacajes, donde ante la malversación de la contribución territorial de los indígenas por parte del subprefecto, que había impedido que llegaran esos fondos al tesoro nacional "en estos momentos en que la Patria necesita más que nunca dinero para mantener a sus soldados y demás usos", los indígenas de la provincia encabezados por Nina Quispe resolvieron que "el segundo semestre de contribución será depositado por el Ilacata Tomás Surco, miembro de esta sociedad en el Tesoro de la administración" (ALP/PTD. Caja 37, 1932). Estas características que tomó el movimiento de caciques apoderados han conducido a Gotkowitz (2011: 142) a plantear que este instituyó "su propio Estado dentro del Estado". En este mismo sentido, Mamani Condori (1991: 151) plantea que Nina Quispe buscaba avanzar hacia la fundación de una "república india" teniendo como instrumento fundamental a la Sociedad Centro Educativo Collasuyo que se había insertado en los linderos y mojones del país.

Si bien podemos pensar como una paradoja la convivencia del anhelo de integración a la nación y la búsqueda de autodeterminación política, esta deja de serlo si observamos cuál es la propuesta de nación acuñada por Nina Quispe. Un fragmento de "De los títulos de composición de la Corona de España" se manifiesta en este sentido: "La República de Bolivia está dividida en nueve departamentos que son: Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Potosí, Oruro, Santa Cruz, Tarija, El Beni y El Litoral. Todos los bolivianos obedecemos para conservar la libertad. Los idiomas aimará y quechua, habla la raza indígena, el castellano, lo hablan las razas blancas y mestiza. Todos son nuestros hermanos" (ALP/EP. Caja 346, "De los títulos…": 5). Esta concepción de una Bolivia considerada como un todo pero donde claramente existe una diferenciación de diversos sectores, siendo el indígena, identificado con el habla aimara y quechua, uno fundamental[3], nos permite volver sobre el interrogante acerca de si su propuesta de integración a la nación resulta un proyecto asimilacionista. En contraposición a esto último, en el planteo de Nina Quispe existe una clara delimitación de la indianidad, pero a diferencia de la noción construida por la elite, esta no es folklorizada. El rechazo del poncho que convierte al indio en una postal ante los extranjeros y en "bestias humanas" ante los bolivianos, se oponía al énfasis que los bailes organizados por el Estado y las elites letradas ponían en la necesidad de que las tropas de bailarines indígenas concurran con sus trajes típicos. La fotografía de Nina Quispe con la vestimenta habitualmente asociada a las elites mestizo criollas, así como la que lo presenta posando junto a un avión, contrastan con las fotografías folklorizantes de indígenas junto a Tiwanaku que, como hemos visto en los capítulos anteriores, circulaban en el período. El sentido del progreso y la incursión al mundo urbano iban a contrapelo del estereotipo del indio rural y anclado en el pasado. Y el acceso a la alfabetización disputaba el destino prefigurado del indígena como trabajador manual y potenciaba su agencia política. Como ha planteado Gotkowitz (2011: 134), la incorporación a la nación boliviana no era una preocupación abstracta, no ser considerados bolivianos conllevaba consecuencias tangibles. La incorporación significaba el acceso a las instituciones públicas y el idéntico amparo ante la ley. Significaba, también, el derecho a cruzar las fronteras y participar del comercio a larga distancia. En este contexto, la propuesta de Nina Quispe logró postular la integración a la nación sin caer en un proyecto asimilacionista. Lejos de resultar disolvente de la indianidad forjó una noción de esta que se opuso a su folklorización, abriendo a la población indígena, como tal, la posibilidad de reclamar por derechos civiles, tierras y autonomía política[4]. Esta noción implicaba un cuestionamiento a las bases de la estratificación social colonial vigente en Bolivia que convertía la diferencia en jerarquía, así como a los preceptos del liberalismo para los cuales la eliminación de esta última requería una negación de la diferencia cultural. Subyacía, así, un contenido ideológico que postulaba la igualdad de derechos en la diferencia cultural, y que aun cuando no resultaba del todo explícito se traducía en las prácticas educativas y legislativas. En este sentido, su participación en la maquinaria legal, educativa, e incluso ritual de la elite gobernante gestaba un profundo cuestionamiento de su sistema de dominación.

[1] Principalmente Mamani Condori (1991), Choque Canqui (2012), Choque Canqui y Quisbert (2006 y 2010) y Gotkowitz (2011).

[2] Nos referimos al traje asociado a las elites mestizo criollas compuesto por pantalón y saco de pana y camisa.

[3] Esta visión ha llevado a Mamani Condori (1991: 152) a hablar de un pachakuti que implicaba el retorno del Qullasuyo, y a Gotkowitz (2011: 87) de "una visión de armonía intercultural".

[4] Esta interpretación nos conduce a revisar algunas proposiciones acerca del rol de la población indígena en el proceso de conformación de la nación. En sus estudios sobre esta problemática, Irurozqui (2000) plantea que los objetivos indígenas no eran de resistencia sino de contribución activa al proyecto nacional. Para la autora, su reclamo no aspiraba a transformar los diseños nacionales de la elite y los criterios de delimitación de la ciudadanía, sino ser admitidos dentro de esta, tal como estaba definida. Por otra parte, plantea que los conflictos frente al Estado se desprendían de su defensa de las tierras más que de su reconocimiento como indígenas, por lo cual "si la mantenían no se negarían a integrarse a la nación" (ibíd.: 360). Todo esto la conduce a afirmar que "los indios no querían ser tales, sino ciudadanos bolivianos" (ibíd.: 379). Y efectivamente, para Irurozqui, las prácticas electorales funcionaron como un elemento de politización y democratización de la sociedad boliviana entre 1880 y 1925, dando participación política a sectores que formalmente estaban excluidos por el voto censitario y forjando sentimientos de pertenencia nacional. La reconstrucción de la práctica política de Nina Quispe, sin embargo, demuestra que indianidad y ciudadanía no sólo no son categorías excluyentes sino que, en este caso, la búsqueda de la obtención de la ciudadanía está estrechamente ligada a la reproducción, material y subjetiva, de la indianidad.

Fuentes citadas en el artículo: Documentales

Archivo de La Paz, Expedientes de la Prefectura (ALP/EP).

Archivo de La Paz, Fondo Administración de las Provincias de Ingavi, Pacajes y Omasuyus (ALP/P-TD).

Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAH ALP).

Publicaciones periódicas: El Diario, El Norte

Bibliografía:

Choque Canqui, R. (2012), Historia de una lucha desigual, La Paz, UNIH-PAKAXA.

Choque Canqui, R. y Quisbert, C. (2006), Educación indigenal en Bolivia, La Paz, UNIH-PAKAXA.

______ (2010), Líderes indígenas aymaras, La Paz,
UNIH-PAKAXA.

Gotkowitz, L. (2011), La revolución antes de la Revolución, La Paz, PIEB-Plural.

Irurozqui, M. (2000), A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952, Sevilla, Diputación de Sevilla.

Mamani Condori, C. B. (1991), Taraqu. 1866-1935: Masacre, guerra y "Renovación" en la biografía de Eduardo L. Nina Quispe, La Paz, Ediciones Aruwiyiri.

Tres medios alternativos —Rimay Pampa, Hora 25 y Pukara— hemos decidido emprender tareas conjuntas de difusión, en espera de niveles comunes más integrados.

En cada número de Pukara presentaremos un resumen de informaciones o comentarios publicados en Hora 25 y Rimay Pampa, sugiriendo la lectura del mismo por nuestros lectores, así como el conocimiento del conjunto de artículos de esos medios.

Los medios de información son necesarios en una sociedad que se quiere plural y democrática. Saludamos la calidad en ese ámbito de Rimay Pampa y Hora 25.

«Evo perdió 30% de apoyo en El Alto y 20% en dos poblaciones del Chapare entre 2009 y 2016.

En las elecciones nacionales de 2009, el entonces candidato Evo Morales logró 96% de apoyo en Villa Tunari, su cuna política; en el referendo del 21 de febrero de 2016 bajó a 87%, según cuadros elaborados por el analista de datos, Rafael López. La información producida por López establece que, durante ese mismo periodo, el apoyo a Morales cayó casi en un 30%...»



http://www.rimaypampa.com/

Leer artículo ingresando a: http://http://www.rimaypampa.com/2018/02/evo-perdio-30-de-apoyo-en-el-alto-y-20.html

«Fernando Solanas presentó su Viaje a los pueblos fumigados en el festival: "Mientras comemos, nos envenenamos"



http://hora25.info/

El director de Memoria del saqueo, premiado con el Oso de Oro a la trayectoria en 2004, volvió ayer al festival alemán donde presentó su nuevo documental de investigación, esta vez dedicado a los tremendos efectos de los agrotóxicos.

Si hay un director argentino que tiene historia en los principales festivales...».

Leer artículo ingresando a: http://hora25.info/node/1870